

Pablo VI, Papa de la paz y de las bienaventuranzas

Una aproximación a su figura ante el Simposio de la CEE



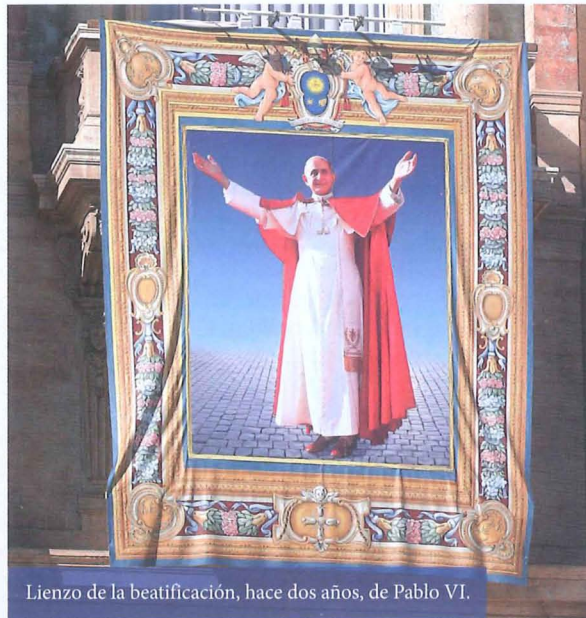
Jesús de las Heras Muela
Director de ECCLESIA

Tras su beatificación de manos del Papa Francisco, el 19 de octubre de 2014, se hizo pública la oración litúrgica de Pablo VI y se estableció el 26 de septiembre —día de su nacimiento en 1897— como la fecha de su memoria litúrgica. Su texto dice así: «Oh Dios, fuente de la vida, / que en tu siervo, el Beato Pablo VI, Papa / has revelado el misterio de la paz y las bienaventuranzas, / haz que, iluminados por su ejemplo, / reconozcamos en tu Hijo Jesucristo / al único Redentor del hombre/. Te lo pedimos por Él, que es Dios y que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén».

Giovanni Battista Montini fue su vida y sigue siendo, en efecto, un espléndido testimonio de la vocación cristiana en pro de la paz y de las bienaventuranzas y un servidor incansable de la redención universal de Jesucristo y su alcance para la entera humanidad de todos los tiempos. Diplomático de carrera, testigo de los horrores de las dos guerras mundiales y de sus durísimas postguerras y aquella interminable guerra fría, Montini fue un buscador y servidor de la paz y del papel imprescindible en ella de una Iglesia siempre experta en humanidad y para la que nada humano le es ajeno. Así, como ejemplo, creó la Jornada Mundial de Oración por la Paz, del 1 de enero de cada año.

«In nomine Domini»..., «Vocabor Paulus»

Ya Papa, Pablo VI llevó por todo el mundo el clamor en pro del diálogo y del desarrollo para todos y entre todos. El primer Papa peregrino, itinerante y viajero de la historia, llama la atención comprobar sus destinos, marcados por tres prioridades:



Lienzo de la beatificación, hace dos años, de Pablo VI.

la misión (India, Colombia, Uganda, Filipinas, Oceanía), la unidad de los cristianos y el diálogo interreligioso (Tierra Santa, Turquía, Ginebra) y la paz y la justicia social (la sede neoyorquina de la ONU, Uganda, Asia Oriental).

Desde Jesucristo y en Jesucristo —«In nomine Domini» («En el nombre del Señor»), como rezaba su lema episcopal y pontificio—, la Iglesia y el hombre fueron sus dos grandes amores, sus dos pasiones: «Ruego al Señor —escribía en las vísperas de su muerte— hacer de mi próxima muerte un don de amor a la Iglesia. Podría decir que la he amado siempre... ¡Oh hombres, comprendedme, os amo a todos en la efusión del Espíritu!... Así os miro, os saludo, así os bendigo. A todos».

La Providencia quiso situar al Papa Pablo VI en una de las encrucijadas de la historia, de la humanidad y de la Iglesia. Papa en medio de una compleja —a la vez, luminosa, contradictoria, cambiante, evanescente y atormentada— humanidad,

encontró en el legado de su antecesor, san Juan XXIII, el estilo, el cauce y el instrumento para buscar y ofrecer respuestas a todo ello mediante el Concilio Vaticano II.

«Vocabor Paulus», fue el Papa Pablo —nombre elegido por Montini, el 21 de junio de 1963 (falleció el 6 de agosto de 1978), al calzar las sandalias del Pescador, bien sabedor de lo que este nombre significaba en honor y memoria de san Pablo de Tarso, el apóstol de las gentes y de los gentiles, el heraldo de Jesucristo—, el Papa evangelizador, consciente de la necesidad de recorrer todos los caminos del hombre y de la Iglesia, todos los caminos de un mundo que ya no era ni mucho menos uniforme, consciente de la necesidad de hacerse presente él y con él a toda la Iglesia en sus distintos areópagos.

En sus años de trabajo diplomático y curial, aderezados y entretendidos pastoralmente hablando también por sus servicios a la pastoral juvenil y universitaria, sobresalió por su inteligencia, prudencia y finura. En Milán fue «el arzobispo de los pobres y de los obreros» y ellos fueron los destinatarios de la última tiara pontificia de la historia.

Dicen que pocas personas como él nacieron para ser Papa... Y es que para ello le capacitaban hasta su mismo porte y elegancia externa e interna con aquella mirada honda, pensativa y bondadosa, su espléndida formación eclesiástica y humana, su fina y serena inteligencia, su cultura amplia, abierta y cosmopolita, de impronta francesa, moderna y fiel y su honda piedad y vida interior cuajada del ejercicio de las virtudes heroicas.

Pablo VI «regresa» este fin de semana a España, a un simposio organizado por la CEE, que en su cincuentenario, homenajea al Papa con el que nació. Bienvenido sea. Es tiempo de gracia. ■